

CONOCER

N.º 96

Mayo de 2018

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - La restauración de la Giralda saca a la luz su verdadero color: el rojo
 - ¡Cuidado con Twitter!, las mentiras vuelan
- **En portada**
 - 1968: el año de la rebelión de los jóvenes
- **Nuestro mundo**
 - La lucha de Marx 200 años después
- **Entrevista**
 - Marc Argemí, socio director de Sibilare y autor de *El sentido del rumor*. “Las redes sociales nos parecen gratuitas, pero el precio que pagamos son nuestros datos”
- **Literatura**
 - Pérez-Reverte presenta su último trabajo: una novela en clave perruna
- **Maestros del celuloide**
 - Ridley Scott, el director que convirtió a androides y aliens en personajes de culto
- **Libros**
- **Mujeres de rompe y rasga**
 - Carmen de Burgos: la primera periodista profesional en España
- **Cotidianidades de la historia**
 - Vegetarianos, ya en la época de la Antigua Roma

Presentación

Se cumple medio siglo de un año intenso en acontecimientos, protestas y revueltas que cambiaron la vida de generaciones y que tuvieron importantes consecuencias que han llegado hasta nuestros días. ¿Te apuntas a un recorrido por los hechos históricos más relevantes de aquel revolucionario año de 1968?

Y si revolucionario fue el año 1968, no menos lo fueron las ideas del líder del movimiento de la lucha obrera contra el sistema capitalista, el alemán Karl Marx, de cuyo nacimiento se cumplen 200 años. También le dedicaremos un espacio en este número de la revista *Conocer*.

El escándalo conocido como “Analyticgate”, la filtración de datos de millones y millones de usuarios de Facebook, ha creado una gran alarma social en las últimas semanas. El periodista Marc Algemí, autor del ensayo *El sentido del rumor*, nos ayuda a entender lo sucedido y el riesgo que corren nuestros datos en las redes sociales.

El escritor Arturo Pérez-Reverte tiene nuevo libro en el mercado, *Los perros duros no bailan*, y el director de cine Ridley Scott ha estrenado nuevos trabajos para la pequeña y la gran pantalla. También te hablaremos de ellos a continuación, y de Carmen de Burgos, una gran mujer de finales del siglo XIX y principios del XX, pionera en muchos aspectos pero relegada al olvido.

Actualidad

La restauración de la Giralda saca a la luz su verdadero color: el rojo

Así es, los trabajos de restauración llevados a cabo durante los últimos siete meses en la cara oeste de la Giralda, la torre de la catedral sevillana, han revelado que el color original del monumento es el rojo, un color que no podía verse porque estaba cubierto por la suciedad y el mortero acumulado a lo largo de los años.

Algunas obras históricas, como el cuadro pintado por Bartolomé Esteban Murillo en 1666 con las santas Justa y Rufina sosteniendo una Giralda, que cuatro décadas antes había representado también Miguel Esquivel, ya lo indicaban. La Giralda en ambos casos era roja, roja. Y no era un color inventado, parece que era real.

“La Giralda ya era roja en el año 1568. Fue así durante la época almohade y renacentista del monumento. Pero ha acumulado tal capa de suciedad y de morteros que no se podían apreciar los restos cromáticos”, ha afirmado el arquitecto responsable de los trabajos de restauración llevados a cabo en la torre, Eduardo Martínez Moya.

Según el arquitecto, aunque había documentación de grabados, dibujos y algunas pinturas que lo atestiguaban, no había confirmación de que ese color rojo fuera real, pero tras la última restauración, en la que han participado alrededor de 100 personas, “se ha corroborado”. De hecho, durante los siglos XVIII y XIX hubo restos de color rojo en las paredes de la Giralda que se fueron eliminando en distintas intervenciones porque se creía que eran manchas y no restos de su color original.

Si volveremos a ver algún día de color rojo a la que fuera en su día la torre más alta del mundo, con sus 97,5 metros (104,1 metros con el Giraldillo), ya es otra historia. “Ese es un debate muy diferente. Aventuramos que sería difícil por el impacto que algo así tendría a nivel social”, ha dicho el delegado de Administración y Patrimonio del Cabildo Catedral de Sevilla, Francisco Ortiz.

Durante los trabajos acometidos se han restaurado también otros elementos de la estructura almohade. “En términos generales diríamos que hemos hecho una labor de intervención arqueológica destinada a preservarlo todo”, ha explicado el arquitecto.

Terminados los trabajos de restauración en la cara oeste de la Giralda, ahora le toca el turno a la cara sur y, más tarde, a la cara este, para finalizar con la cara norte. El ritmo de las obras dependerá de las posibilidades económicas, porque, básicamente, el dinero de toda la restauración del monumento sevillano sale de la venta de entradas para visitar el monumento.

¡Cuidado con Twitter!, las mentiras vuelan

Las noticias falsas circulan en Twitter un 70 por ciento más rápido que la información veraz, según un estudio realizado por investigadores del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y de la Sloan School of Management (ambos en Cambridge, Estados Unidos), que han analizado unas 126.000 historias tuiteadas por tres millones de personas unas 4,5 millones de veces entre 2006 y 2017.

El estudio, el mayor realizado sobre la transmisión de falsedades en Twitter y que ha sido publicado en la revista *Science*, pone de manifiesto que las falsedades más tuiteadas fueron las de contenido político, que se dispararon en momentos clave, como, por ejemplo, las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016.

Las historias tuiteadas fueron designadas como verdaderas o falsas bajo el criterio de seis organizaciones independientes de verificación de datos. El trabajo observó la probabilidad de que un tuit creara una 'cascada' de retuits, y apreció que la información falsa se difunde de forma más rápida, más lejos y más ampliamente que la verdad en todas las categorías de información.

En general, según los investigadores, las falsedades tenían un 70 por ciento más de probabilidades de ser retuiteadas que la información veraz. Las mentiras sobre cuestiones políticas se llevan la palma, por delante de las que aludían a terrorismo, desastres naturales, ciencia, leyendas urbanas o información financiera.

Y contrariamente a lo que se creía, son los humanos y no los robots los principales difusores de las informaciones falsas en Twitter. Además, también llama la atención que los usuarios que difundieron noticias falsas tenían pocos seguidores, seguían a menos gente, no tenían mucha actividad y habían estado en Twitter menos tiempo.

El estudio muestra también que la cantidad de noticias falsas en esta red social está aumentando claramente, y que se disparó durante eventos clave, como las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2012 y 2016.

Para los autores de este estudio, los datos apoyan la 'hipótesis de la novedad'. "Las falsedades son más novedosas que la verdad y, por ello, resulta más probable que la gente las comparta", explican.

En portada

1968: el año de la rebelión de los jóvenes

Por Paz Hernández

Pocos años han estado tan repletos de hechos históricos como 1968. Fueron doce meses extraordinarios en los que se sucedieron, sin previo aviso, de forma súbita y simultánea, acontecimientos que afectaron por igual a países industrializados y en vías de desarrollo, capitalistas y del Telón de Acero, europeos y americanos. El Mayo Francés, la Primavera de Praga, la matanza de la plaza de Tlatelolco en México, la rebelión estudiantil en Polonia, Alemania e Italia, las protestas multitudinarias contra la guerra de Vietnam y la discriminación racial en Estados Unidos... Hace 50 años, la contestación se extendió por medio mundo y, pese a que en cada escenario tuvo sus propias particularidades, en todas partes los jóvenes fueron sus protagonistas.

En 1968 fueron asesinados Robert Kennedy y Martin Luther King, comenzaron los enfrentamientos violentos en Irlanda del Norte, llegó a su cénit la Gran Revolución cultural de Mao, ETA cometió su primer atentado, se intensificó el conflicto de Oriente Medio y estalló la guerra y el hambre en Biafra...

Todos estos acontecimientos, que alimentaron los titulares de prensa durante aquellos convulsos doce meses, contribuyeron a convertirlo en un año especialmente dramático. Pero, lo que realmente "hace de 1968 una fecha esencial en la historia del siglo XX fue la explosión cultural después de 20 años de transformaciones económicas y sociales sin precedentes". La cita corresponde al prestigioso historiador británico Eric Hobsbawm, para quien el arma natural de la rebelión de 1968 no fue ni el fusil ni la revolución política, sino los grafiti, el cartel improvisado y el megáfono.

Quienes blandieron esas armas fueron los jóvenes, que, por primera vez en la historia, asumieron el papel de agentes del cambio social. Su revolución fue de carácter cultural y social más que político, una rebelión más que una revolución, porque no pretendían hacerse con el poder, pero estaban convencidos de que un mundo mejor era posible.

Integrantes de la generación del *baby boom*, nacida tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial, eran los principales beneficiarios de un periodo de estabilidad y prosperidad sin precedentes. A diferencia de sus padres, se habían liberado de la presión de tener que ocuparse única y exclusivamente de su subsistencia. Alcanzaron cierto poder adquisitivo y pudieron acceder en masa a la universidad, y allí fue donde, sin previo aviso, se encendió la mecha de la contestación. Primero, contra las vetustas normas académicas, y, a partir de ahí, contra un orden social y familiar que consideraban asfixiante.

La “Primavera de Praga”

El tumultuoso 1968 se inició con la llegada al poder de Alexander Dubcek en Checoslovaquia y con el comienzo, casi al mismo tiempo, de la ofensiva del Tet en Vietnam. Tan diferentes y distantes, cada uno de esos escenarios puso a prueba, respectivamente y con dispar resultado, a la URSS y a Estados Unidos, las dos superpotencias que lideraban la Guerra Fría.

En Checoslovaquia, en cuanto tomó las riendas del partido comunista el día 5 de enero, Alexander Dubcek puso en marcha un plan de reformas que incluía, entre otras medidas, mayor libertad de prensa, economía mixta, acceso a bienes de consumo e incluso la posibilidad de gobiernos multipartidistas. Sin cuestionar su adhesión al bloque soviético, pero defendiendo el derecho checoslovaco a impulsar su propio proyecto, el propósito de Dubcek era la instauración de “un socialismo con rostro humano”, tarea en la que contó con el favor de gran parte de la población.

El apoyo fue especialmente entusiasta entre los jóvenes, que habían crecido en un país cuyo desarrollo económico era notablemente superior al de sus vecinos del bloque socialista, y en el que el clima de efervescencia cultural giraba en torno a intelectuales como Milan Kundera, Milos Forman, Jiri Menzel o Vaclav Havel, figuras que, de una forma u otra, prepararon las condiciones sociales que hicieron posible la Primavera de Praga.

Las reformas suscitaron, al mismo tiempo, el recelo del ala más ortodoxa del propio partido comunista checo y la alarma entre las autoridades del resto de los países del bloque socialista, preocupadas por la posibilidad de que entre sus poblaciones acabara prendiendo también la semilla del experimento checoslovaco. Su temor se confirmó en Polonia, donde las movilizaciones de universitarios e intelectuales contra el rigor de la dictadura comunista fueron violentamente liquidadas en marzo.

Cinco meses después, el 20 de agosto, medio millón de soldados, la mayoría de ellos rusos, y 7.000 tanques de las fuerzas conjuntas del Pacto de Varsovia invadían Checoslovaquia. La resistencia pacífica de la población consiguió evitar un baño de sangre, pero no impidió el derrocamiento de su gobierno ni la posterior contrarreforma, que sumió al país en un retroceso extraordinario.

La Primavera de Praga quedó aplastada. Como la mayoría de las revoluciones del 68, terminó en fracaso, pero de ella surgieron dos fenómenos que darían sus frutos en los años siguientes. Por un lado, el eurocomunismo, la vía emprendida por los principales partidos comunistas de Europa Occidental (francés, italiano y español) para distanciarse de Moscú en protesta por la invasión, y, por otro, el sindicato Solidaridad, que, en la década de los 80, tendría un papel determinante en la caída del comunismo en Polonia.

Estados Unidos: “Haz el amor y no la guerra”

En enero de 1968 el apoyo popular a la guerra de Vietnam era aún mayoritario en Estados Unidos. Un mes después, la oposición al conflicto era casi

unánime. La causa de este giro diametral fue la ofensiva del Tet, lanzada el 21 de enero por la guerrilla comunista del Vietcong simultáneamente contra 100 ciudades survietnamitas, entre ellas Hué, la capital histórica del país.

La ofensiva les costó la vida a casi 40.000 personas, 4.000 de ellas soldados estadounidenses. Y, aunque técnicamente fue una derrota para el Vietcong, marcó un antes y un después en el curso de la guerra al poner de manifiesto el elevado precio en vidas humanas que estaba pagando Washington por una guerra que difícilmente podría ganar.

Tras el Tet, el debate público en Estados Unidos “nunca volvió a centrarse en cómo ganar la guerra, sino en cómo abandonarla”, escribe Max Bowden, autor de *Hué 1968* (publicado recientemente por Ariel). La primera consecuencia de este vuelco de la opinión pública fue la renuncia de Lyndon B. Johnson, el presidente que había llevado a su cota más alta la presencia militar norteamericana en Vietnam, a presentarse a la reelección, y la victoria en noviembre del candidato republicano, Richard Nixon, catapultado a la Casa Blanca gracias a una campaña electoral basada en la promesa de abandonar aquel avispero.

En la actitud de ambos fue decisiva la presión de las multitudinarias movilizaciones contra la guerra. Aunque la quema de cartillas militares y los llamamientos a la desobediencia civil eran habituales desde 1964 en los campus, especialmente en el californiano de Berkeley, el movimiento desbordó rápidamente el ámbito universitario.

Las marchas de Nueva York, San Francisco o Washington concentraron a cientos de miles de personas clamando por igual contra la guerra y en defensa de los derechos civiles, una confluencia de intereses propiciada por un sistema de reclutamiento que permitía a los jóvenes de clase alta eludir el combate mientras se cebaba con los más pobres y las minorías raciales. Los datos son elocuentes: los afroamericanos, pese a representar el 11 por ciento de la población estadounidense, constituían el 31 por ciento de las tropas destacadas en Vietnam.

Para los más jóvenes, aquella guerra en remotas selvas a miles de kilómetros era, además de injusta, absurda: un sinsentido que convertía a su país en una potencia imperialista y agresiva. La imagen de Estados Unidos nunca volvería a ser la misma tras aquel conflicto, que concluyó en 1975 con casi un millón y medio de muertos, 58.000 de los cuales fueron jóvenes norteamericanos caídos en combate, a los que hay que sumar otros 300.000 heridos o mutilados.

La de Vietnam fue, además, la primera guerra retrasmiteda en directo por televisión, de manera que las trágicas imágenes del frente entraban a diario en los hogares de millones de ciudadanos. Ello contribuyó no solo a socavar la fe de los estadounidenses en sus dirigentes, sino también al fortalecimiento de una corriente pacifista que cristalizó, entre otros, en el movimiento hippy. Sus principios –libertad sexual, respeto a la naturaleza, creatividad, consumo de drogas...–, condensados en el lema “Haz el amor y no la guerra”, calaron

hondo en toda una generación de jóvenes, y han quedado como uno de los legados más duraderos del 68.

La máxima expresión de la rebeldía del movimiento hippy y de su rechazo a los valores socialmente aceptados fue el mítico festival de Woodstock, celebrado en 1969. Su divisa, “Tres días de paz, música y amor”, congregó a medio millón de personas, desbordando todas las expectativas de los organizadores y de las autoridades, que tuvieron que declarar el área como zona catastrófica. Las provocadoras imágenes de los asistentes, drogándose o haciendo el amor en público, mientras escuchaban a Jimi Hendrix, Janis Joplin, Joan Baez o The Who, dieron la vuelta al mundo y quedaron inmortalizadas en un documental merecedor de un Óscar en 1970.

París: “Seamos realistas, pidamos lo imposible”

La protesta juvenil en Francia comenzó por un asunto tan aparentemente banal como la separación de sexos en las habitaciones de la residencia estudiantil de la universidad parisina de Nanterre. La movilización se extendió rápidamente a la Sorbona y otros campus franceses; se hizo fuerte en las calles del Barrio Latino, aisladas del resto de París por las barricadas alzadas por los estudiantes, y culminó con la mayor huelga general de la historia de Francia.

El gobierno del general De Gaulle se enfrentó a una crisis sin precedentes. Sorprendido y desconcertado por la magnitud de una protesta que no tenía liderazgo definido ni objetivos o reivindicaciones concretas, no encontró otro recurso que la respuesta policial, aunque la contundencia de la represión estuvo lejos de la de otras latitudes, porque quienes estaban al otro lado de las barricadas no eran masas dispuestas a asaltar el poder, sino jóvenes cultos de clase media.

“Hijos de papá”, los llegó a calificar el propio general De Gaulle. Su rebelión iba contra el orden burgués en su conjunto, contra su estilo de vida, su doble moral y sus valores. No hay más que echarle un vistazo a las pintadas que esos días cubrieron las fachadas parisinas –“Prohibido prohibir”, “La imaginación al poder” o “Seamos realistas, pidamos lo imposible”– y a sus mentores, filósofos como Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir o Herbert Marcuse, que fueron aclamados como héroes por los estudiantes.

La movilización quedó aplastada en cuanto el gobierno alcanzó un acuerdo de subida salarial con los obreros en huelga, y convocó elecciones para ese mismo mes de junio. La aplastante victoria de la derecha de De Gaulle devolvió las aguas a su cauce. Sin embargo, de igual modo que en Estados Unidos acabaron con la época de presidentes demócratas al forzar la retirada de Johnson, las protestas juveniles pusieron también fin en Francia a la era de De Gaulle, quien, herido de muerte por la crisis, abandonó la vida política al año siguiente.

Aunque en términos políticos fue un fracaso, desde el punto de vista cultural y de costumbres, la herencia del 68 francés fue trascendental. Cambiaron las actitudes acerca de la familia, la pareja o la vida sexual; la juventud se aúpo

como un estrato social diferenciado... y cambiaron las reglas del juego, sobre todo para la mujer, gracias al movimiento feminista. El escritor y periodista Josep Ramoneda añade que el mejor legado del 68 fue “la cultura de la sospecha, la actitud que consiste en poner siempre en cuestión cualquier enunciado que se nos ponga por delante y no dar nunca por definitivas las ideas recibidas”.

La contestación juvenil se extendió también a Alemania e Italia, e incluso a Yugoslavia, donde el mariscal Tito hubo de hacer concesiones para calmar las protestas estudiantiles. Su influencia cruzó incluso el Atlántico, hasta México, donde las consecuencias fueron infinitamente más trágicas.

En Alemania, especialmente en Berlín, las protestas habían arrancado un año antes que en Francia con la reivindicación de reformas en la universidad, la oposición a la guerra de Vietnam y a la coalición que gobernaba el país, pero el proceso se radicalizó con la muerte de un estudiante a tiros de la policía.

Las consecuencias políticas también serían más duraderas que en Francia. Al calor de la revuelta juvenil, surgieron corrientes pacifistas y ecologistas que llegaron a ser muy activas en los años 80. Cohn-Bendit, por ejemplo, uno de los líderes estudiantiles, llegó a ser en los 80 diputado por el partido de los verdes. Pero hubo también herencias más amargas producto de la radicalización, como la aparición del terrorismo antisistema de la mano de la Baader-Meinhoff en la propia Alemania y las Brigadas Rojas en Italia.

Masacre en México

En México, el movimiento estudiantil tenía, de partida, las mismas características que en Europa o Estados Unidos. Sus demandas eran, inicialmente, reformar la universidad, pero pronto se amplió a la crítica de la política nacional. La diferencia fue la extrema reacción gubernamental cuando entre 5.000 y 10.000 jóvenes decidieron concentrarse, de forma pacífica, en la plaza de las Tres Culturas para presionar a las autoridades en un momento en que México atraía la atención internacional con motivo de la celebración en el país de los Juegos Olímpicos.

Las autoridades no podían permitirse ese desafío que empañaba su imagen ante el mundo, y el 2 de octubre, diez días antes de la ceremonia inaugural de las olimpiadas, la concentración estudiantil fue violentamente reprimida a balazos. Aunque, oficialmente, el Gobierno reconoció 28 muertos, fuentes independientes contabilizaron al menos 400.

Con la masacre quedó hecha añicos la tradicional imagen de México como país de acogida y asilo que lo había distanciado hasta entonces de las dictaduras militares dominantes en el continente. Y se desvanecieron para siempre las esperanzas de democratización del sistema mientras se mantuviera en el poder el PRI, el partido hegemónico, que había dirigido México desde la revolución de 1929.

Nuestro mundo

La lucha de Marx 200 años después

Por Refugio Martínez

Pocas personas han aportado a la historia un legado tan valioso como Karl Marx. Su filosofía, sus estudios y sus teorías siguen, en la actualidad, presentes, porque, aunque hayan cambiado los nombres de las clases sociales, hay algo que sigue inalterable, y es la división de la sociedad entre clase dominante y clase dominada, entre los que tienen los medios de producción y los que los trabajan, y, como siempre, la riqueza se la siguen quedando unos pocos.

Pero también es cierto que, si comparamos el contexto en el que vivió Marx con el actual, existen matices importantes y logros económicos, jurídicos, culturales y políticos que han llevado a nuestra sociedad a un estado de bienestar como nunca se había vivido antes.

Para analizar estas dos situaciones económicas, para entender a Marx en el contexto actual y para reflexionar hacia dónde nos dirigimos, la revista *Conocer* ha entrevistado a Francisco José Martínez, catedrático de Metafísica en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y coordinador de la Sección de Pensamiento de la Fundación de las Investigaciones Marxistas (FIM).

Contra: mayor plusvalía. Pro: mejor calidad de vida

El año 2018, segundo centenario del nacimiento de Karl Marx, es un momento ideal para reivindicar la obra y la figura de este gran pensador del siglo XIX. En este sentido, tal vez lo más loable de su grandeza no sean sus razonamientos, fundamentales para entender el mundo de hoy, sino su humanidad. El enorme sacrificio personal y familiar que le supuso dedicar toda una vida a construir un mundo mejor y que determinó su continua situación de precariedad. “Sus hijos pasaron hambre y su familia soportó muchas penurias. Incluso tuvo que vivir de las rentas que le ofrecía su amigo y empresario Friedrich Engels”, señala Martínez.

Dejando de lado el terreno personal, el catedrático de Metafísica apunta que lo destacable de este alemán nacido en Tréveris en 1818 no es que creara la ideología socialista, porque ya existía, sino que le dio una vuelta de tuerca al romper con los socialismos utópicos de la época, que filosofaban sobre el ideal de las ciudades pero no ofrecían visiones realistas. “El proyecto de Marx fue convertir el socialismo utópico en socialismo científico”. Es decir, dedicó un sesudo y concienzudo esfuerzo “para conocer la realidad de su época e intentar detectar cuáles eran los sectores que podían transformarla de la manera más potente y eficaz”.

Lo que pretendió fue activar el movimiento obrero en una lucha universal, de expansión de la riqueza y de expansión del bienestar para construir un mundo

en donde la plusvalía, entendida como los beneficios netos, estuviera mejor repartida. “Lo que intentó Marx, y todo el movimiento obrero, fue conseguir la apropiación colectiva de la plusvalía producida colectivamente y romper con el objetivo del capital, en donde a una producción colectiva le corresponde una apropiación particular y privada de la riqueza producida”.

En este sentido, bien se puede afirmar que toda la cosecha intelectual del autor de *El manifiesto del Partido Comunista* no ha caído en saco roto, porque en la actualidad se le redescubre y se le reinterpreta día a día. Según Martínez, “los jóvenes están volviendo al Marx más económico y más crítico de la economía capitalista”. Aunque el experto advierte de que, si bien es cierto que tanto el objetivo de Marx como sus valores están tan vivos como siempre, también es necesario saber extrapolarlo a las condiciones sociales actuales, en donde el capitalismo, en su imparable expansión, ha desarrollado características propias.

Este regreso al marxismo es lógico porque la esencia del capitalismo no solo sigue existiendo, sino que cada vez se acentúa más. “El núcleo sigue siendo igual: plusvalía producida colectivamente y apropiación privada. Pero las riquezas que se generan son mucho mayores, porque la plusvalía en la actualidad no es fruto del trabajo de muchas horas de explotación, sino de una gran inversión tecnológica e informática”, explica el profesor.

Hay que reconocer que, tras todos estos años de capitalismo, la relación de explotación es mucho más sofisticada, porque no se mide con el sudor del jornalero ni con la extenuación del obrero. “Ahora casi toda la plusvalía está ligada a la informática, la ciencia y la técnica. Quien produce es nuestro cerebro y no nuestro cuerpo”, señala Martínez. Y mientras que en el contexto decimonónico ser un asalariado era vivir en la miseria, ahora son los afortunados que están protegidos con estatutos, convenios, sindicatos y unos derechos que ya quisieran para sí los autónomos.

Más extenso y más intenso

Muchos han sido los acontecimientos que asombrarían al economista alemán si levantase la cabeza y que han contribuido a asentar y expandir el capitalismo, tales como el triunfo y el derrumbamiento del comunismo, las guerras mundiales o la consolidación de Estados Unidos. Y mientras que en la época de Marx el capital “era una isla mínima, en la actualidad la globalización es la confirmación del capital en toda la tierra. No queda un centímetro cuadrado que no sea capitalista”, apunta el catedrático.

Y, por si esto fuera poco, Martínez destaca que este régimen económico no solo ha crecido en extensión, sino también en intención, porque ahora el materialismo y el consumismo nos dominan el cuerpo y el alma. En el anterior régimen de explotación, aunque el obrero sufría jornadas de 12 horas en las fábricas, el resto de su tiempo quedaba libre, había una desconexión real. Ahora, aunque nosotros trabajamos menos, el capital domina toda nuestra vida, ya sea viendo la tele, yendo al cine, viajando o en una cena para dos en el restaurante de moda. “Es decir, que ahora ha disminuido el tiempo de

trabajo, pero, por otro lado, el tiempo del sometimiento al capitalismo son las 24 horas del día, los 7 días de la semana”, afirma.

Y, como detrás de un contra siempre hay un pro, en este análisis comparativo no podemos dejar de advertir ciertas ventajas con respecto al siglo XIX. Salta a la vista que hay un nivel de vida mucho más alto. “Se han logrado, al menos en Estados Unidos, Europa y algunos sitios de Asia como Japón, importantes triunfos a nivel político, jurídico y económico, pero esta victoria no significa que todos estos logros no se puedan perder”, advierte Martínez.

De hecho, el catedrático en Metafísica señala que está habiendo un retroceso, “porque el movimiento obrero único se ha fraccionado”, se ha dividido en grupos, en categorías, por sexos o por culturas. Pero, que haya diversificación no debe significar que la lucha se detenga. “Lo que falta es una conexión de todos los frentes. Una puesta en hora de las diferentes luchas para que vayan al mismo tiempo, todas sincronizadas”, dice.

Y, si bien es cierto que el capitalismo goza de buena salud a nivel ideológico porque hemos logrado un estado de bienestar en donde la gente ya no se muere de hambre, en donde no hay analfabetismo y en donde la población tiene acceso a la sanidad, también es cierto que todos estos logros han provocado una falta de iniciativa preocupante. “Hay que estar continuamente alerta para evitar pérdidas de derechos, como en las reformas laborales, la debilitación del poder de los sindicatos, la pérdida adquisitiva de las pensiones o la privatización de la sanidad”.

En este esfuerzo constante por mantener y mejorar lo conseguido, para el coordinador del FIM hay tres factores fundamentales: que la lucha debe ser cósmica, a nivel mundial, para proteger a los más vulnerables no solo de nuestro sector, ni de nuestra región, sino también del Tercer Mundo; que debemos estar unidos, y que tenemos que ser solidarios y tomar conciencia de todo esto. En definitiva, según Martínez, “crear mecanismos de conexión, mecanismos políticos y sindicales de agregación y de reforzamiento mutuo entre las diferentes fuerzas para no permitir que una lucha esté sola y se extinga”.

Estamos en un momento crítico en el que el futuro está abierto tanto a paisajes optimistas como catastrofistas, pero lo que está claro, para este catedrático, es que, si no despertamos nuestra conciencia, si no fomentamos nuestra solidaridad, si no sincronizamos nuestras luchas, antes o después la bomba de relojería que es el capitalismo explotará y volveremos “a una nueva Edad Media, a un hundimiento, a la pluralización de parcelas. Con cada uno en su sitio y todos contra todos”.

Entrevista

Marc Argemí, socio director de Sibilare y autor de *El sentido del rumor*

“Las redes sociales nos parecen gratuitas, pero el precio que pagamos son nuestros datos”

Por Ignacio Santa María

Antes de que estallara el escándalo de Facebook y Cambridge Analytica, el periodista Marc Argemí ya explicaba en su ensayo *El sentido del rumor* (Editorial Península) el papel esencial que había tenido la consultora creada por el multimillonario Robert Mercer en la campaña electoral de Donald Trump. Hemos hablado con él para que nos explique las claves de este caso conocido ya como el “Analyticgate”.

“Con pocos datos de mucha gente se puede tener muchísima información”. Este es el principio que, en palabras de Argemí, guió a los responsables de Cambridge Analytica para utilizar con fines propagandísticos los datos personales de 50 millones de usuarios de Facebook para favorecer la campaña de Donald Trump en las presidenciales de 2016.

Con el pretexto de estar elaborando una investigación académica, Cambridge Analytica ofreció a usuarios de Facebook una app mediante la cual podían realizar un test de personalidad, que incluía preguntas sobre sus preferencias políticas. Después, la consultora, supuestamente, habría vendido al equipo de campaña de Trump no solo la información ofrecida por los 270.000 internautas que accedieron al test, sino también sus datos personales y los de todos sus contactos en la red social. En total, se habrían utilizado de forma fraudulenta los datos personales de 50 millones de usuarios.

“El escándalo de Facebook y Cambridge Analytica tiene dos capas distintas”, afirma Argemí: “En primer lugar, el uso de datos de redes sociales con fines de propaganda política y, en segundo lugar, el uso fraudulento de unos datos que habían sido cedidos para una investigación académica y que, presuntamente, sirvieron para diseñar una campaña electoral”.

Los participantes en dicho test cobraban entre tres y cinco dólares por descargar la aplicación y contestar a las preguntas, una cantidad irrisoria si tenemos en cuenta que su intimidad vale mucho más dinero. “Hay productos que nos ofrecen las redes sociales que parecen gratuitos, pero no lo son, la manera de pagarlos son nuestros datos, nuestra propia intimidad”, advierte el autor de *El sentido del rumor*.

Según Argemí, el uso de datos personales de usuarios no es exclusivo del caso de la campaña de Trump: “Es algo que se está haciendo desde hace años en la comunicación política, al igual que se está haciendo en el *marketing*”. El problema ético de esta práctica es que “se hace con datos que nosotros mismos hemos compartido sin advertirlo”. El socio director de Sibilare explica

que, a menudo, existe un consentimiento a partir de unos términos que no siempre son comprensibles para el usuario. “Y ahora nos damos cuenta de que conocen de nosotros mucho más de lo que nosotros querríamos que se conociera”, subraya.

Cuando se le pregunta si este escándalo servirá para que se tomen medidas de protección de los datos personales en Internet, este periodista se muestra pesimista: “No creo en la seguridad total. Nuestros datos están ahí y hay que luchar porque haya una legislación que proteja nuestra intimidad. Me encantaría que no fueran utilizados como mercancía, pero las probabilidades de fraude son muy altas”.

Una cuestión de confianza

Una acusación que ha pesado sobre los responsables de la campaña de Trump, así como sobre los promotores del Brexit, es la de difundir *fake news* –falsos rumores o medias verdades– a través de Internet para conseguir más apoyos entre la ciudadanía. Es lo que dio pie a algunos analistas para sostener que habíamos entrado en la era de la posverdad. Para los opositores a Trump o al Brexit, estos engaños han influido decisivamente en el resultado de estos comicios y, por tanto, los han desvirtuado.

A este respecto, Argemí comenta: “No me atrevería a establecer una relación simplista entre una campaña propagandística y el voto. Quiero pensar que en las redes cada uno consume lo que quiere, así que, en todo caso, la pregunta sería si el propio votante tiene capacidad crítica para saber valorar si lo que están diciendo es algo que se ajusta a la realidad o es simplemente algo que le confirma sus prejuicios”. El autor de *El sentido del rumor*, añade: “Nadie nos protege del propagandista que llevamos dentro. Habría que repartir las culpas entre el político que quiere engañar y muchos votantes que quieren ser engañados”.

El socio director de Sibilare llama la atención sobre una paradoja: “Es curiosamente en un momento de gran desconfianza (en las instituciones, medios de comunicación, etc.) cuando aparecen las *fake news*”. La explicación es, a su juicio, que hemos perdido la capacidad de confiar y debemos aprenderla de nuevo. “Para aprender a desarrollar la capacidad crítica hay que aprender a confiar de nuevo, es decir, lograr saber en quién puedo depositar la confianza, a valorar el ‘quién’ antes del ‘qué’. Aprender a distinguir de qué fuentes bebo la información y ser muy exigente con ellas”.

¿Esta fuente está cerca de los hechos o está lejos? ¿Gana mucho o poco haciéndome creer que la realidad es tal y como me la está contando? ¿Está en situación de contarme la verdad? Según Argemí, este tipo de preguntas nos ayudarán a aprender en quién debemos depositar nuestra confianza. Es lo que él llama aprender a desarrollar “el sentido del rumor”.

Sondeos a pie de Facebook

A partir de las opiniones que miles de usuarios publican en Facebook o Twitter se pueden hacer estimaciones de intención de voto en unas elecciones. Esta es la principal actividad que realiza la consultora Sibilare. Su socio director explica que su actividad es perfectamente legal y está muy lejos de los excesos que presuntamente cometieron los responsables de campaña de Trump y sus socios.

“Las redes nos dan acceso a multitud de personas e instituciones que comparten información. Del mismo modo que una persona puede seguir las informaciones y opiniones de unas 1.000 personas en twitter, y nadie piensa que está cometiendo un fraude por ello, a nivel del *big data*, es posible analizar las opiniones de 700.000 usuarios, pero se trata de información pública, visible para todo el mundo”, enfatiza Argemí.

En este sentido, el análisis de la conversación digital no se diferencia de las encuestas de opinión, salvo en un aspecto: “En las encuestas, las personas entrevistadas solo contestan a aquello que se les pregunta, en cambio, nosotros recogemos las expresiones espontáneas sobre política que la gente publica en las redes sociales. Es la respuesta espontánea frente a la respuesta sugerida. Son dos maneras de recoger la opinión política de los votantes, que se complementan”.

Otras ventajas de los sondeos elaborados a partir de comentarios en las redes sociales, según el socio director de Sibilare, son que, en lugar de preguntar a una muestra de entre 1.000 y 3.000 personas, es posible recoger opiniones de hasta 700.000 usuarios de las redes. Además, si en las encuestas tradicionales hay un retraso de varios días desde que se recogen las opiniones hasta que se publican los resultados de su análisis, en redes sociales esa distancia se puede acortar hasta apenas el lapso de unas pocas horas.

Literatura

Pérez-Reverte presenta su último trabajo: una novela en clave perruna

Por Javier Cuenca

Perros policía, perros narcotraficantes, perros de vuelta de todo... Así son los canes que pueblan el nuevo libro de Arturo Pérez-Reverte, *Los perros duros no bailan*, una novela de género negro protagonizada por estos animales. Una obra llena de ironía y humor en la que el creador del capitán Alatriste da un paso más allá y otorga voz a los perros, cuya lealtad y dignidad superan con creces, en su opinión, a las del ser humano.

En *El coloquio de los perros*, una de las novelas ejemplares de Cervantes, dos cánidos, Cipión y Berganza, encargados de guardar el Hospital de la Resurrección de Valladolid, conversan durante una noche cuando son conscientes de que poseen la facultad de hablar. En *Jerry de las islas*, Jack London narra las aventuras de un perro noble y valiente en el lejano archipiélago de la Melanesia. Obras ambas que, junto con *El libro de las tierras vírgenes*, de Rudyard Kipling, han sido muy tenidas en cuenta por Arturo Pérez-Reverte en la redacción de su nuevo libro, *Los perros duros no bailan*, una novela negra contada por un can y habitada casi en su totalidad por dicha especie.

Hace días que en el Abrevadero de Margot, donde se reúnen los perros del barrio, no se sabe nada de Teo y de Boris el Guapo. Sus colegas presienten que tras su desaparición hay algo oscuro, siniestro, que los mantiene alerta. Lo ocurrido no puede ser nada bueno: lo sospechan todos y lo sabe su amigo el Negro, luchador retirado con cicatrices en el hocico y en la memoria. Para él es cuestión de instinto, de su experiencia sobreviviendo en las situaciones más difíciles. Tal convicción lo lleva a emprender un peligroso viaje al pasado, en busca de sus amigos.

A comienzos del pasado verano, Pérez-Reverte se había embarcado en la tercera entrega de las aventuras de Falcó, el personaje que ya ha protagonizado dos novelas de gran éxito entre público y crítica. Pero justo en ese momento decidió postergar la escritura de esta obra para alumbrar una historia que le rondaba la cabeza desde hacía algún tiempo. Y así nació *Los perros duros no bailan*, una obra a la que el escritor cartagenero fue dando cuerpo durante el estío y que ahora publica la editorial Alfaguara.

Una vergüenza

“No es una novela que pretenda denunciar nada ni que quiera tener una función social”, remarcó Pérez-Reverte durante la presentación del libro. “Es una novela policiaca que transcurre en el mundo de los perros. La protagoniza un viejo luchador de peleas de perros y aparecen perros policías, perros

narcotraficantes, perros neonazis, perros emigrantes... Es el mundo de los humanos trasladado a la mirada y a la vida de los perros, visto desde esa altura del suelo. Es una novela policiaca canónica, ortodoxa, y por eso es corta, seca y con diálogos”.

El creador del capitán Alatraste reconoce que, al principio, se divirtió mucho escribiéndola, pero que, a medida que avanzaba, se daba cuenta de que la obra se iba volviendo más amarga. Y es que es una historia que “tiene humor, ironía y mucha guasa, pero también mucha crueldad, porque así es el mundo de los perros”. Sin buscarlo, el autor se fue asomando, a medida que escribía, al lado más oscuro, triste y siniestro de ese mundo.

“En España, si yo tuviera que resumirlo en una frase, diría que la actitud de los legisladores respecto al maltrato animal es una vergüenza. Esta novela me ha servido para indagar, para investigar, para saber, y la conclusión es terrible. En España el maltrato animal sale casi gratis: uno puede torturar a un animal, puede matarlo, hacer peleas de perros, cualquier atrocidad y, como mucho, le puede caer un año de cárcel, que no cumple, y una multa que no paga, entre otras cosas porque son gente marginal a quien es muy difícil pillar de marrón”, explica.

En todo caso, asegura que es una novela muy “revertiana”, en la que cualquier lector suyo reconocerá las ideas y el tipo de personajes que suelen moverse por sus obras. “Yo ya no puedo escribir sobre otros personajes”, confiesa. “Cada uno es rehén de su propia vida cuando tiene cierta edad, y yo la tengo. A mí me interesa un tipo de héroe determinado, muy cansado, como yo siempre digo. Tipo Alatraste, Falcó... Me interesan los personajes que tienen una historia detrás. Cuando la vida te ha dejado marcas en el cuerpo y en la memoria, como es el caso de Negro, cómo se ve la vida cuando tienes esas heridas, ese lastre, esa mirada enturbiada por el conocimiento de lo que es el mundo y la condición humana”.

Y continúa: “Por eso he dicho muchas veces que, con la edad, uno va perdiendo palabras con mayúscula, y quedan muy poquitas, y las palabras *lealtad* y *dignidad* son de las pocas que te quedan intactas. Y, justamente, los perros las tienen las dos. En Negro, un antiguo luchador retirado que vuelve otra vez a las peleas para buscar a sus amigos, quería simbolizar esto: la lealtad, el valor, el coraje, la dignidad. Estoy muy orgulloso de este personaje”.

Esas son virtudes que Pérez-Reverte desearía para los humanos. Como profundo conocedor de los perros y aficionado a ellos, insiste en que la lealtad y la dignidad son valores que les son intrínsecos. Además, recalca que “no hay perros malos; hay amos que hacen a los perros malos. El perro es un animal inteligente y con virtudes extraordinarias, pero, a veces, hay seres humanos perversos que les transmiten su perversión. Esos perros asesinos, esos perros locos, son producto del ser humano, en general”.

El autor de *La tabla de Flandes* afirma que, por la edad que tiene y las circunstancias que ha vivido, hay ya pocas cosas que le emocionen, que le

“mojen el lagrimal”, pero, sin duda, una de ellas es la mirada de uno de sus perros denotando que le ha entendido cuando le habla.

Aunque reconoce haber tenido una vida afortunada, también es consciente de las muchas cosas que le ha quitado. “Las pocas que me ha dejado son el respeto a los amigos, la lealtad. Sé que un perro no te falla jamás. Supongo que si yo tuviera que vivir solo en una isla desierta, en un barco desierto, con una biblioteca y con un par de buenos perros tendría la vida colmada. He perdido el respeto a muchos seres humanos, pero mi respeto hacia el perro se ha mantenido a pesar de la vida que he llevado”, dice.

Cortando la lengua

Cuenta Pérez-Reverte que escribir esta novela ha sido, de algún modo, como “tener bula para poder contar la realidad de forma que no hubiera podido contarla con seres humanos. Siendo perros, he podido contar cosas que con los seres humanos se me habrían echado encima todos los colectivos habidos y por haber. Digamos que ha sido una buena coartada para escribir con una libertad que cada vez es más difícil”.

Y es que el autor de *La piel del tambor* opina que ha llegado un momento en que “todo lo que uno escribe, donde sea, es susceptible de crear conflicto”. “Se diría que estamos cortando la lengua a gente necesaria a la hora de hablar. Algunos de nosotros hemos pasado ya la línea: tenemos lectores, nos conocen, y un tuit, una campaña, no nos va a perjudicar. Pero hay gente joven, periodistas brillantísimos que tienen un talento extraordinario, y los pueden anular como periodistas y como escritores. Eso es gravísimo. Deberíamos recapacitar sobre ello, y los mismos medios deberían tener eso muy presente a la hora de defender a su propia gente en estos casos”, concluye.

Maestros del celuloide

Ridley Scott, el director que convirtió a androides y aliens en personajes de culto

Por Refugio Martínez

A pesar de sus 81 años, si hay algo que describe a este prolífero director es su incombustibilidad. El mes pasado se estrenó en la cadena AMC *El terror*, de cuya producción es responsable; a principios de año llegó a la gran pantalla *Todo el dinero del mundo*, y sus próximos proyectos son tan numerosos como esperados. Sin embargo, para muchos cinéfilos siempre será recordado por ser el creador de uno de los extraterrestres más populares de todos los tiempos y por haber puesto los pelos de punta a los espectadores de todo el mundo con el inolvidable monólogo del replicante Nexus 6.

Con 25 películas en su haber y toda una vida dedicada al séptimo arte, bien justificada está la afirmación que ofreció en una entrevista, publicada en el diario ABC, donde reconoce que hizo “cuatro películas seguidas que fueron exitazos: *Alien*, *Blade Runner*, *Legend* y *Thelma & Louise*. Las cuatro monumentales”. Pero, a pesar de la excelencia de estos filmes y de las magníficas críticas que obtuvieron, este director indomable no se reconoce como un artista, sino como “un hombre de negocios”. “A mí me interesa triunfar en la taquilla, ganar dinero. Los premios me dan igual”, afirma.

Sea verdad o no, lo cierto es que a nadie le amarga un dulce, y muy orgulloso debió sentirse este inglés octogenario en el momento en que la mismísima reina Isabel II lo nombró caballero, en 2003; o cuando consiguió el título de doctor *honoris causa* en el Royal College of Art de Londres, en julio de 2015; o el año pasado, cuando sus colegas de profesión le otorgaron el premio del Sindicato de Directores de Estados Unidos, en reconocimiento a toda su carrera profesional.

Pero, más allá de los fines con los que hiciera sus películas, si de algo ha de sentirse satisfecho Scott es de ocupar un lugar entre los mejores directores de la historia del cine, un honor que no se ha ganado por su carrera comercial, sino por su carrera artística, en la que algunos de los títulos que ha dirigido se han convertido en películas de culto, sin las cuales el cine no sería el mismo.

Una historia aún por terminar

El realizador y productor nació el 30 de noviembre de 1937 en South Shields, en el condado de Durham (Inglaterra). Con 25 años realizó su primer cortometraje, *Boy and bicycle*, donde se adivinan las habilidades técnicas y el especial uso de la luz que le abrirían las puertas para triunfar en la televisión y en la publicidad. Pero, fue en 1977 cuando su carrera dio un giro de 180 grados, tras la oportunidad que le brindó el productor David Puttman para hacer

su primera película, *Los duelistas*, con la que obtuvo el Gran Premio del Jurado del Festival de Cannes.

Este galardón, muy valorado en su país, fue el trampolín que necesitaba para dirigir su siguiente realización. Esta vez, una película de terror en la que un octavo pasajero muy belicoso pondría en jaque a toda la tripulación de la nave espacial *Nostromo*, y en tensión a los afortunados espectadores que pudieron ver un filme que demostró que el cine de terror también puede ser de calidad.

Y si *Los duelistas* le allanó el camino para rodar *Alien*, esta última fue el salvoconducto para entrar por la puerta grande de Hollywood, donde llegarían más tarde producciones como *Blade Runner*, *Thelma & Louise*, *Gladiator* o *Marte*. Además, en los últimos tiempos ha alternado su trabajo de director con el de productor, consagrándose como una de las figuras más importantes de la meca del cine.

Haciendo repaso de toda su carrera, y a pesar de que ha tenido algún descalabro, se puede afirmar que el cine de Scott es una experiencia para los sentidos. Utiliza la iluminación, la fotografía, la creación de ambientes y la sincronización entre silencio, música y sonido como un personaje más que contribuye a la experiencia total del espectador.

Una repercusión innegable en los 80

Donde más se percibe su sello personal es en sus primeras películas, especialmente en *Alien* y *Blade Runner*, recordadas no solo por los magníficos trabajos de los actores o por la recreación de ambientes, sino, sobre todo, por momentos inolvidables que, con el tiempo, se han convertido en auténticas escenas para recordar. Como aquel instante en que el androide Nexus 6 se despide de su paso por este mundo banal y se lamenta de que todos sus recuerdos se desvanezcan como "lágrimas en la lluvia".

Tras estos dos filmes, se consideró a Ridley Scott como un visionario que marcó el cine de ciencia ficción y de terror, y cuyo influjo llegó incluso a trastocar la realidad. A día de hoy, es fácil observar que se creó una curiosa simbiosis entre *Blade Runner* y la década de los 80. Por eso, para muchos es tan innegable que la ambientación de la cinta futurista fue fruto de la estética de los años 80 como que hubo un antes y un después en la moda, los peinados, la arquitectura o la decoración tras la consagración de la película.

Blade Runner rompió con la tradición de futuros immaculados, asépticos y con simplicidad de líneas; transformó la concepción del espacio urbano en la animación japonesa, como se puede observar en *Akira* o *Ghost in the Shell*; influyó en los videojuegos, con ejemplos como *Deus Ex* y *Perfect Dark*, o en el cine fantástico que se rodó en décadas posteriores, tales como *Dark City*, *Días extraños* o *Minority Report*.

La arqueología urbana que proponía Scott en la película, creada a base de un abigarrado futuro hecho de la yuxtaposición de capas de pasado, alentó un nuevo movimiento literario, el *cyberpunk*, cuyo ideólogo, William Gibson, afirmó

que "afectó al modo en que la gente se vestía, al modo en que se decoraron los locales nocturnos. Los arquitectos empezaron a diseñar edificios de oficinas como los de la película".

Muchos de los avances tecnológicos que sorprendieron de la película, estrenada en 1982, son ahora cotidianos, y más de uno se habrá preguntado si han sido influyentes para construir la realidad tal y como la conocemos hoy en día. Es el caso de las enormes pantallas de plasma colocadas en las fachadas de los edificios en donde caras asiáticas emitían mensajes publicitarios, y que hoy se antoja como un sutil vaticinio de la invasión silenciosa que en esos momentos ya se estaba fraguando. Un invento, el de las televisiones gigantes, que llegaría años después a las principales avenidas de las grandes ciudades de todo el mundo. Y, ¿qué decir de las videollamadas o de la posibilidad de manipular la pantalla de un aparato tecnológico para ampliar la imagen?

Ahora bien, es de justicia reconocer que la relevancia de la película trascendió lo estético. Su síntesis de cine negro y distopía, su deslumbrante diseño de producción, su atmósfera opiácea y el estado de gracia de sus actores, cuyos poderes de seducción crearon una alquimia irrepetible, sirven para abrir un debate ideológico que cada vez nos parece menos ciencia ficción.

¿Qué ocurre con las máquinas cuando toman consciencia de su existencia? ¿Deberían tener los mismos derechos que los humanos por tener sentimientos? ¿Llegará el día en que su consciencia sea ambiciosa y su superioridad las legitime para dominarnos y conquistar el mundo? Todas estas cuestiones subyacen en películas posteriores, como *Terminator*, *Matrix*, *Ex Machina*, *Transcendence* o *Here*.

***Alien*, puro terror**

El cine de Scott también revolucionó el género de terror con su insaciable polizón espacial, a quien lo que le faltaba de fotogénico le sobraba de mediático, ya que el cabezudo monstruito de sangre corrosiva lleva ya seis franquicias como máximo protagonista. La última, *Alien: Covenant*, estrenada el año pasado, fue dirigida por el propio Scott, quien, ante la escasa acogida de la crítica, realizó las siguientes declaraciones: "Con el primer *Alien* subimos el listón del género de terror, y no pretendo ser un cretino al decir esto, pero es una realidad. Yo quería volver a una entrega de puro terror, porque es un género que conozco y al que creo que merece la pena regresar".

Tras el fracaso de esta última entrega, al director y a los productores seguramente les seduzca la idea de aderezar un poquito al manido monstruo con unos toques de replicante poético y cerrar el círculo aunando ambos universos. Algo que, por muy descabellado que parezca, el director no descarta o, por lo menos, eso podría interpretarse de la entrevista en IGN en la que el realizador afirmó que "si *Alien* sucede en el espacio, *Blade Runner* transcurre en la Tierra. Y esa es una buena razón para abandonar la Tierra". Lo que se encuentre la humanidad ahí fuera, de momento nadie lo sabe. Ya solo queda esperar que el director sea lo suficientemente longevo como para desvelarnos el desenlace.

Libros

Un amor

Alejandro Palomas

464 páginas

Editorial Destino

ISBN: 978-84-2335-335-4

En el reducido universo familiar de Amalia y sus tres hijos, Silvia, Emma y Fer, el engranaje se mueve al ritmo desacompasado de las emociones. Es una familia típica y, sobre todo, muy real. Pero llega un día cumbre en sus vidas. Emma se va a casar y todos se sumergen en las tareas y los remolinos de organizar la mejor boda. La noche previa a la ceremonia, una llamada rompe la armonía familiar. Silvia, Emma, Fer y otros parientes se conjuran para poder celebrar a la vez el aniversario de Amalia, que coincide inevitablemente con la fecha de la boda: 24 horas de acelerón emocional que pondrán a prueba a todos y cada uno y al mismo engranaje familiar. Esta novela, ganadora del Premio Nadal 2018, ya está disponible en la Biblioteca Digital de la ONCE en formato Daisy.

Las hijas del capitán

María Dueñas

608 páginas

Editorial Planeta

ISBN: 978-84-0818-998-5

Nueva York, 1936. La pequeña casa de comidas El Capitán arranca su andadura en la calle Catorce, uno de los enclaves de la colonia española que por entonces reside en la ciudad. La muerte accidental de su dueño, Emilio Arenas, obliga a sus hijas veinteañeras a asumir las riendas del negocio mientras en los tribunales se resuelve el cobro de una prometedora indemnización. Abatidas y acosadas por la urgente necesidad de sobrevivir, las temperamentales Victoria, Mona y Luz Arenas se abrirán paso entre rascacielos, compatriotas, adversidades y amores, decididas a convertir un sueño en realidad.

Esta novela es un tributo a las mujeres que resisten cuando los vientos soplan en contra, y un homenaje a todos aquellos valientes que vivieron la aventura a menudo épica y casi siempre incierta de la emigración.

Mujeres de rompe y rasga

Carmen de Burgos: la primera periodista profesional en España

Por Javier Cuenca

El 14 de octubre de 1932, la periodista Concha Peña escribía en el *Heraldo de Madrid*: “Está tan cercana la muerte de Carmen de Burgos que no es posible con sinceridad enjuiciar la magnitud de su obra. Algún día espero y confío que habrán de revisarse los valores históricos y sociales de esta gran mujer”. Pero este deseo, expresado tan solo cinco días después del fallecimiento de su colega, no se cumplió: quedó enterrada y silenciada tras la Segunda República, a manos de quienes cumplieron el objetivo de suprimir la figura, la obra y el legado de una de las escritoras más importantes del primer tercio del siglo XX, primera redactora en plantilla de un periódico y la primera mujer española corresponsal de guerra.

Carmen de Burgos nació en la localidad almeriense de Rodalquilar el 10 de diciembre de 1867, en el seno de una familia acomodada. Todos los días, por la mañana temprano, llegaban los periódicos a la casa de sus padres. Había prensa española y también portuguesa, porque su padre era, desde 1872, el vicecónsul de Portugal. El *Jornal do Comercio* rondaba siempre por el comedor de la casa, y en su libro *Mis viajes por Europa*, Carmen recordaba: “Yo aprendí a leer espontáneamente en la plana de anuncios de ese *Jornal* que iba a perderse en las soledades de mi cortijo de Rodalquilar. La impresión que hacían en mi ánimo las negritas rotundas, redondas y gruesas de sus letreros no se ha borrado aún”.

Tras recibir una educación propia de su clase, se casó muy joven con el periodista Arturo Álvarez Bustos, matrimonio que describiría como “insufrible” en una autobiografía que le pidió el escritor Ramón Gómez de la Serna, 21 años más joven que ella y que sería más tarde su pareja sentimental a lo largo de dos décadas.

Álvarez Bustos había heredado una imprenta en la calle de las Tiendas, de Almería, y desde ella dirigió un periódico que primero se llamó *Almería Cómica*, después *Almería Bufo* y, al final, *Almería Alegre*. Carmen aprendió el oficio en esa redacción, y en una entrevista de 1922, en la revista *La Esfera*, relató: “En aquel periódico, para ayudar a sostener mi hogar, me vi precisada a trabajar de cajista; y, como mi marido, esclavo de sus vicios, no se ocupaba del periódico más que para sacarle provecho, muchas veces, para poder componer original, me valía de la tijera y recortaba de otros periódicos; otras, redactaba yo unas cuartillas, y así fui adquiriendo el entrenamiento periodístico”.

De su marido se quedó, pues, con lo que le enseñó del oficio y con una hija, la única que sobrevivió de los cuatro vástagos que tuvieron, ya que ninguno de los tres anteriores rebasó el primer año de vida. Con el cambio de siglo, y en un momento en el que las mujeres no podían tomar decisión alguna sin el

consentimiento de un hombre y en el que casi no eran dueñas ni de sí mismas, De Burgos abandonó a su marido, aprobó unas oposiciones de maestra y se fue a vivir a Madrid con su hija. Allí tuvo muy claro que lo que deseaba era tomar parte en la intelectualidad del momento, conocer a los pensadores y literatos que se daban cita en las tertulias de los cafés de la capital.

Colombine

Pero lo que quería, sobre todo, era escribir, y lo consiguió rodeándose de gente que lo hacía, como Benito Pérez Galdós o Gregorio Marañón, y manteniendo correspondencia con Juan Ramón Jiménez. Compartía con ellos la preocupación por el destino de España, pero ofreciendo el punto de vista de una mujer. Es decir, escribía desde lo que hoy se denominaría perspectiva de género, mucho antes de que existiera ese concepto.

En noviembre de 1902 empezó a escribir artículos sobre el derecho penal en *La Correspondencia de España*, y, posteriormente, se hizo con una columna titulada 'Notas femeninas', en *El Globo*, donde comenzó a tratar ya temas como la mujer y el sufragio, o la inspección de las fábricas obreras. Augusto Suárez de Figueroa, que había fundado el *Diario Universal* tras abandonar la dirección del *Heraldo de Madrid*, la llamó unos meses después para que formara parte de su nuevo periódico. Pero no como colaboradora, sino ofreciéndole un contrato, algo que no había ocurrido jamás en España. Era la primera vez que se reconocía a una mujer como periodista profesional.

Carmen de Burgos era consciente del poder que le otorgaba llegar a los lectores. Su nutrida carrera como escritora incluyó más de 100 novelas cortas, una docena de largas, ensayos, traducciones y cerca de 10.000 artículos periodísticos. Entre sus novelas se encuentran títulos como *Los inadaptados* (1909) o *Puñal de claveles* (1931), que serviría de inspiración a Federico García Lorca para su *Bodas de sangre*.

Fue apodada la Divorciadora por su obra *El divorcio en España*, publicada en 1904, en la que reunía las conclusiones que había extraído tras pedir opinión sobre la necesidad de una ley que regulara el final de los matrimonios en una de sus columnas en el *Diario Universal*. Tanto esta como otras que publicó en el mismo periódico las firmó con el pseudónimo Colombine, nombre que le sugirió Suárez de Figueroa y por el que pasó a ser conocida.

El voto femenino

La escritora deseaba viajar y conocer otros lugares, y en 1905 el Ministerio de Instrucción Pública le concedió una beca para estudiar los sistemas de enseñanza de otros países. Carmen hizo la maleta, cogió a su hija y se lanzó al descubrimiento de Francia, Italia y Mónaco. El país de Émile Zola, una de sus grandes referencias literarias, provocó un gran impacto en ella. "Allí no solo no existe el analfabetismo, sino que todo el mundo es profesor o alumno, enseña o aprende. La frase célebre de que 'cada escuela que se abre cierra una prisión a los 20 años' es allí un hecho", escribió.

Tras volver a Madrid en 1906, Carmen de Burgos empezó a trabajar en un propósito, forjado a su paso por Francia, que ya no abandonaría el resto de su vida: había llegado el momento de que las mujeres pudieran votar y no pararía hasta conseguirlo. De manera que, dos años después de sacar a escena el tema del divorcio, se propuso flagelar a la opinión pública con una campaña en prensa a favor del sufragio femenino. El 19 de octubre de 1906 inauguró una columna titulada “El voto de la mujer”, en la que volvía a hacer una consulta entre firmas de prestigio para publicar sus respuestas.

En esa columna publicó 70 opiniones de políticos, escritores y periodistas de diferentes ideologías. El 25 de noviembre cerró la campaña con 4.962 votos: 922 a favor y 3.640 en contra. Parecía que el país aún no estaba preparado para que las mujeres votaran.

Así lo analizaba Colombine: “El pueblo español, comparado con el de otras naciones, sufre un notable atraso; es aún mayor el peso de los atavismos que la fuerza del progreso que lo impulsa. La mujer necesita en España conquistar primero su cultura; luego, sus derechos civiles, porque en nuestros códigos no la conceptúan en muchos casos persona jurídica, y después hacer que las costumbres le concedan mayor libertad, más respeto y condiciones de vida independiente. Entonces estará capacitada para conquistar el derecho político”.

Acosada por el Gobierno del conservador Antonio Maura debido a su talante reivindicativo, Carmen de Burgos fue enviada a Toledo en lo que puede considerarse una sutil forma de destierro. Desde allí siguió escribiendo y pronunciando conferencias allá donde la invitaban.

Entre 1917 y 1922, de manera anecdótica, utilizó también el pseudónimo Perico el de los Palotes para las reseñas literarias que escribía en el *Heraldo de Madrid*, periódico que, mucho antes, en 1905, ya la había convertido en corresponsal en el extranjero. En 1909, fruto de esas tareas, cubrió la guerra de Melilla (las tropas españolas contra las cabilas rifeñas), donde no solo narró el conflicto, sino también la vida cotidiana de quienes participaron en él.

La tarde del 8 de octubre de 1932 la escritora acudió a la sede del Círculo Radical Socialista para participar en una mesa redonda sobre educación sexual. Quería acabar con esa imagen pecaminosa que los clérigos daban al sexo. Pero, de pronto, empezó a sentirse mal y murió, ya de madrugada, en su domicilio, al que había sido trasladada.

En la Biblioteca Digital de la ONCE puedes encontrar las siguientes obras de Carmen de Burgos: *El tesoro del castillo*, *La flor de la playa* y *otras novelas cortas*, *Los anticuarios*, *Los inadaptados* y *Mis mejores cuentos*, todas ellas en formato Daisy.

Cotidianidades de la historia

Vegetarianos, ya en la época de la Antigua Roma

Por Nuncy López

Ser vegetariano está de moda. Cada vez son más las personas que por razones varias (respeto a los animales, defensa de la conservación del planeta, motivos de salud...) deciden no comer carne y hacerse vegetarianos, veganos, crudiveganos... Pero esto no viene de ahora, ¿sabías que ya en la Antigua Roma había gente que era vegetariana? Los gladiadores, ni más ni menos.

Viendo esos cuerpos de los fornidos gladiadores que nos muestran en las películas cuesta creer que la dieta de los gladiadores fuera principalmente vegetariana, pero así es. Así lo señala un estudio realizado por científicos de la Universidad Médica de Viena, en Austria, y de la Universidad de Berna, en Suiza.

Los investigadores llevaron a cabo un análisis de los huesos de varios gladiadores de hace 1.800 años encontrados en una necrópolis en la ciudad romana de Éfeso, situada en la actual Turquía, y llegaron a la conclusión de que la dieta de estos luchadores se basaba sobre todo en cereales, legumbres y verduras y, por el contrario, apenas contenía carne y lácteos.

Vamos, que los gladiadores, en su mayoría, eran básicamente vegetarianos. Pero parece ser que no todos, porque los huesos de dos gladiadores mostraron una ingesta elevada de proteína animal y reducida de granos, lo que podría indicar que eran luchadores de otras regiones del Imperio Romano que se alimentaban de forma diferente.

Además, los gladiadores, mayormente esclavos y prisioneros de guerra, pero también hombres libres ávidos de sangre o de gloria, tomaban un brebaje hecho a base de cenizas de plantas, una especie de tónico que ingerían para recuperarse después de la lucha o de sus duros entrenamientos, y también para una mejor reparación de los huesos dañados durante el combate.

Comparando los esqueletos de los gladiadores con los del resto de los ciudadanos de la época se detectó que había grandes diferencias en la cantidad de estroncio en los huesos. Según los investigadores, ese brebaje, elaborado con cenizas vegetales disueltas en agua y endulzadas con miel, en nuestros días sería algo así como las bebidas energéticas o las tabletas de calcio y magnesio que toman los deportistas.

La sangre y el sudor, la viagra de entonces

¿Y sabías que el sudor y la sangre de los gladiadores era algo apreciadísimo en la época? Los médicos e historiadores antiguos, como Plinio el Viejo o Cornelio Celso, ya hablaban en sus escritos de los poderes curativos y de otro

tipo que la gente atribuía a estos líquidos corporales con los que muchos comerciantes hacían su agosto.

Se dice que en los lugares donde entrenaban los gladiadores romanos se recogía su sudor y los aceites que se quitaban de su piel para guardarlo y venderlo en pequeños frasquitos a elevados precios. Entre otras cosas, se creía que el sudor y la sangre de estos valientes luchadores podían curar la impotencia. Casi nada, la viagra de aquellos tiempos.

O que la sangre caliente de un gladiador que acababa de morir curaba enfermedades como la epilepsia. Y si ya era la sangre de un gladiador vencedor en el combate era lo más: la salud y la suerte estarían garantizadas. Además, con el sudor se hacían también cremas corporales con muchas supuestas propiedades.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

- A través de correo electrónico, a la dirección: publicaciones@ilunion.com.
- En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Ilunion Comunicación Social
C/ Albacete, 3
Torre Ilunion – 7.ª planta
28027 Madrid